Unico depósito inflamable. JUEVES 22 DE FEBRERO DE 1872. Esplosion 4.ª

EL TRUENO GORDO.

PERIÓDICO DE PÓLVORA Y PETRÓLEO.

El Trueno Gordo se publicará por lo menos cuatro veces al mes, y siempre que algun suceso estraordinario lo reclame.
El pago se hace en libranzas á nombre del Administrador de El Trueno Gordo, calle de San Márcos, núm. 14, bajo.

Precios de suscricion.—En provincias, trimestre. 4 rs.—En el estranjero, trimestre, 10 rs.
Se remiten paquetes á los señores corresponsales, á 4 rs. cada 25 ejemplares.

ESCÁNDALO, ATROPELLO Ó ROBO,

(Ó como Vds. quieran llamarle.)

Nuestro Trueno está mereciendo las simpatías de los esbirros del Gobierno.

En pleno medio dia, y en medio de la Puerta del Sol, fueron arrebatados multitud de ejemplares de nuestra última esplosion de manos de los vendedores y rasgados en su presencia por los dependientes de la autoridad.

Esos son los medios á que se ve obligado á recurrir un Gobierno cuyas leyes por lo torpes son impotentes contra los efectos de la libertad de que tanto cacarea.

Peor para él; nosotros no hemos de intimidarnos por eso; estamos bien persuadidos de que un número rasgado es semilla para la venta de un ciento.

Adelante, pues, y ¡viva la libertad!

Continúan evaporándose por el correo nuestras esplosiones.

Señores empleados de Correos, ¿cuándo querrán Vds. que nuestros pulmones descansen de tanto gritar:

¡Viva la libertad! ¡Hasta que la maten!

¡ABAJO LOS CANALLAS!

Sí, señor, ¡abajo los canallas! que el país está cansado y molido y deshecho por las farsas liberales y por las pandillas situacioneras.

Aquí no hay mas que escándalo, injusticia, inmoralidades, intrusiones.

El presupuesto es el gran Becerro de Oro, y á él rinden culto desde el gran sacerdote hasta el último iniciado en el motin de setiembre.

En su holocausto, no solo se sacrifica el pudor y la decencia privada, sino hasta la honra, el decoro y la dignidad nacional.

La conciencia es un tráfico y sirve para la esplotacion como una vil mercancía.

¿En qué país estamos? ¿Entre qué gentes vivimos, decimos nosotros, como un célebre orador romano de la antigüedad?

¡Abajo los canallas! que esos son los que nos están desprestigiando á la faz de la Europa; los que no reparan en los medios de sostenerse y medrar aunque sea á costa del sudor del pobre y del pan del necesitado; los que á trueque de que la farsa continúe toleran que principillos cobardes nos insulten y se mofen de nosotros, y se concierten para abrumarnos de vergüenza.

No será, no, que España consienta la última humillacion, la última infamia, la última afrenta.

Antes que sufrir tanta ignominia, España se levantará como un solo hombre, y dejando tras sí las luchas de partidos, menospreciando rivalidades intestinas, haciendo sacudir su melena al leon del *Dos de Mayo*, de *Zaragoza* y de *Bailen*, dispertará de su letargo, lanzará un rugido y no dejará que la planta extranjera profane este suelo de hidalgos y de valientes.

Que vengan escuadras, que vengan cañones, que vengan ametralladoras, si las tienen.

Contra ellos y contra cuantos servil y torpemente les protejan, han de bastarnos las piedras de nuestros campos, las maderas de nuestros árboles, los muros de nuestros pechos, nuestras manos, nuestra propia saliva para escupirles en su rostro asqueroso.

No; no sufriremos intervenciones, ni mucho menos para defender á lo que se está marchando, para afianzar lo que bambolea, para librar de la ruina á lo que se está desplomando entre lo silbidos y el escarnio universal.

No; no sufriremos ingerencias estrañas, que hartos estamos ya de imposiciones y sufrimientos.

No; no sufriremos que nadie *generosamente* nos arregle, porque del extranjero nos han venido las grandes calamidades y la gran afrenta.

Nuestra salvacion no ha de venirnos de tierras estrañas, tierras de hipocresía y farisaismo, delibertinaje y sacrilegio, de impiedad y de robo.

En ellas hay canallas, como los hay aquí, como los hay allá donde el liberalismo impera.

Y la hora de los canallas está sonando en el gran reló de los acontecimientos del mundo.

¡Abajo, pues, los canallas y libertémonos pronto de su maldito influjo!

¡Abajo los canallas, y gocémonos en sus agonías mortales!

¡Abajo los canallas y paso al reinado de la verdad, de la justicia, de la legitimidad que se dibuja en el horizonte!

¡Abajo los canallas, y el bien, y la paz y la dicha serán con nosotros!

LIQUIDACION MACARRÓNICA.

Nada, lo dicho; decididamente estamos en el año de las quiebras y los micos; las casas extranjeras están de baja, las compañías se resienten por falta de union en los sócios y por enredos en la contabilidad. Todo anda revuelto y confuso sin que para completar tan armonioso cuadro falte quien diga: «pues á rio revuelto, ganancia de pescadores.»

Y á fé que no serán malos pescadores los que hagan tragar el anzuelo y saquen del mar en que crecen y medran á tantos pulpos y calamares y alguno que otro animalejo anfibio.

Pero no nos desviemos del asunto; decíamos que las casas de comercio y las compañías extranjeras están de baja y á punto de tronar por los ágios y mala fe de sus sócios, y vamos á demostrarlo con un ejemplo, pues no queremos comulgar con ruedas de molino á nuestros lectores.

Ni el dia, ni la hora hacen al caso; pero si mal no nos han informado, en la próxima semana pasada, cierto representante de una casa extranjera establecida en esta capital con bastante descrédito en sus operaciones, quiso tomar cuentas á sus dependientes, y los reunió en consejo en su gabinete privado.

Como aunque hace algun tiempo que se encuentra por esta tierra, aun no ha podido aprender el español, pues segun señas particulares, nuestro representante es bastante topo, para mejor inteligencia

de los interesados, llevaba escritas sus quejas en un papel que dió á leer á los dependientes en cuestion.

Decia así aquel pliego misterioso:

«Señores: Nunca lo esperaba de ustedes; por varios conductos, algunos de ellos amigos de confianza, se me habia asegurado, antes de venir aquí, que ustedes eran bastante canallas; pero, la verdad, no creí que lo fueran tanto.

Y francamente, no sentiria tanto el que Vds. me hubieran engañado como un chino, si no fuera porque con mi ruina corre parejas la de mi principal con todos sus bienes, mal ó bien adquiridos, pues eso no hace al caso.

Pero ya metido en este berengenal, es preciso que ajustemos cuentas y que hablemos claros, porque si no me las guillo, y Vds. se quedan con eso, y trabajo les doy si les hacen comparecer ante el tribunal competente.

A mí se me dijo que los dependientes de esta casa todos trabajarian unidos, y se esforzarian en sacar á flote su reputacion; que á decir verdad, ha estado siempre bastante comprometida.

Pero desgraciadamente he visto por mis propios ojos, que cada cual atiende á su negocio y á sus conveniencias particulares, y de los intereses de la casa nadie se acuerda mas que para esplotarlos y sacarles jugo; y la época de los tontos se acabó, aunque quede alguno para muestra, como yo mismo, por ejemplo, que buenamente me fié de Vds. para venir aquí.

No hay remedio, pues, ó herrar ó quitar el banco; aquí lo que sobran son desórdenes y divisiones: ó ustedes arreglan sus rivalidades y disidencias y se reunen en dos grupos para desempeñar los trabajos por turnos semanales ó mensuales, ó anuales, pues eso á mí me importa un bledo, ó les abandono á ustedes, pues para pleitos y disgustos bastante tengo con los de la casa central del principal á quien represento en España.

Estoy ya cansado de sus riñas y peleas y amenazas, que en último resultado siempre vienen á descargarse sobre mi persona indefensa; la única salvacion que tengo es marcharme, y tengan ustedes firmemente entendido que como sus múltiples aspiraciones no se fundan en dos grupos únicamente como les llevo dicho, aprovecharé la primera ocasion oportuna para regresar á mi país, aunque sea en buque extranjero, y dejarles á ustedes con un palmo de narices.

Veinticuatro horas de tiempo les doy para concertarse; vean, pues, si pueden arreglarse, que de lo contrario... no tengo que añadirles una palabra. He dicho.»

Quien nos dió á conocer los pormenores de la escena que ocurrió al leerse este escrito, no acertaba á describirla.

Los dependientes, que confiando en la ineptitud del representante, se habian propuesto esplotar la casa aunque fuera en desprestigio y detrimento de aquel, quedaron estupefactos.

Uno de ellos, frunciendo el entrecejo, de su cara color de bilis, se tiraba enfurecido los pelos de su tupé: otro guapeton y campechano, pero mas socarron que su compañero, sonreia maliciosamente; otro, en fin, ahuecando su voz algun tanto estentórea y oscura por la ansiedad, hacia solemnes protestas de sumision y respeto á las decisiones del representante.

Sin decir palabra, mohinos y cabizbajos, abandonaron aquel gabinete, y es fama que al bajar las escaleras murmuraban entre dientes:

¡Si será empeño el de este hombre!

¡Querer que juntos coman en un plato
Cual íntimos amigos, perro y gato!

Sin embargo, á pesar de las dificultades que esto presentaba, los dependientes de la casa, sin atender á otra cosa que á su negocio y á no perder la ganga que la misma les ofrecia, y á pesar tambien de sus desavenencias y disgustos, en aquella misma noche se concertaron é hicieron la fusion que el representante extranjero les exigia.

Así terminó el relato de estos sucesos, añadiendo nuestro confidente que, con fusion ó sin ella, la casa está tronada y quebrará sin remedio muy pronto.

Lo que decia el papel del representante era el puro Evangelio; en lo único que anduvo poco cuerdo es en fiarse de las promesas de fulleros, como él mismo les dijo.

Si todo esto es cierto, compadecemos de todas veras al representante de esa casa extranjera.

SEGUIDILLAS MANCHEGAS.

RUMBO.

Cuando mi Timoteo
se va al teatro,
los faroles de casa
deja apagados.
Y cuando vuelve,
con su caja de fósforos
él los enciende.

—

Despues pasa revista
por la despensa,
y del gasto diario
suma la cuenta;
da buenas noches,
y en la cama se mete
sin persignarse (1).

—

Él sabe hacer pasteles
á la italiana,
sopa de *calamares*
á lo Sagasta;
sabrosos fritos,
puré de Villadiego
y hermosos pistos.

—

Cuando sale á paseo,
para limosnas,
se mete en los bolsillos
porcion de *motas*.
Vienen los pobres,
y larga á manos llenas
piezas.... de cobre.

—

Al papá, cuanto ahorra
mañana y tarde,
se lo envia diciendo
que se lo guarde.
Tener un fondo
quiere, por si realiza
viaje redondo.

—

Cuando tocan las murgas
bajo sus rejas,
con un *dragon* les manda
¡cuatro pesetas!
¡Que viva el rumbo,
y el mozo de salero
que aquí lo trujo!

—

Lecciones le está dando
una Benita,
y es de ver con qué gracia
prestidigita,
y cómo salta
por las sillas y bancos
que hay en su casa.

—

¡Oh! ¡Ya el mal de este niño
no tiene cura!
El *Parte Sanitario*
nos lo asegura.
¡Oh, *calamares!*
el enfermo se muere,
llorad á mares.

(1) Este verso no es asonante, pero es verdad.

LO QUE PASA.

—

¿Qué me cuenta V., D. Teodoro, del flamante general Merelo?

—Nada, amigo; que de subteniente licenciado que era el 68, ascendió á coronel....

—¡Zambomba!

—Y en el año de gracia (y bisiesto por mas señas) del 72, lo han hecho mariscal de campo:

Esto, Inés, ello se alaba
No es menester alaballo.

—No, hombre, esto se llama no tener... quien tal cosa concede, ni quien tal cosa admite.

—Ha hablado V. como un libro, Don Sinforiano.

* * *

EN LA CÁRCEL.

Buenos dias, alcaide.

—Felices, señor escribano. ¿Qué se trae de bueno?

—El mandamiento de soltura para ese italiano vizco que vino preso el año pasado.

—¿*Se va* por fin?

—Si señor, en seguida.

—Me alegro, que me daba mucho que hacer. A ver, que avisen á ese extranjero. (*Dirigiéndose á un mozo*).

—Una voz aguardientosa en el Patio: ¡Ese italianóóóó arriba con el petatéééé!

* * *

—¿Pago la contribucion, D. Cósme?
—¡Qué no, hombre, qué no! ¿cómo se
en las cosas, cantadas ó rezadas?
—No sea que luego me apremien.
—V. sí que los va á apremiar á ellos
y pronto. Antes de Pascua.

. . .

—El proceso de los carlistas sigue su
so, D. José. Le han embargado á ca-
uno de los firmantes 2.000 reales para
tos.
—¿Y á Iglesias, Baldrich y Oviedo, no
han embargado nada?
—No, señor.
—Pues no lo entiendo.
—Ni yo tampoco. Estamos iguales.

. . .

—D. Luis, estamos nacidos de la gra-
los españoles. Es preferible vivir en
rruecos á vivir en España. Todos los
s crísis; cada semana un ministerio;
eblo, paga nuevas cesantías á Gamin-
y otras inutilidades de este jaéz. En
, D. Luis, esto es ¡la mar!
—No, señor; esto es llamar cuanto an-
á D. Cárlos VII, único que puede ar-
glar este cotarro de egoistas y ambi-
osos.

. . .

—¿Chica, pues donde están las más-
ras?
—Es verdad; no se ve ninguna.
—¿Pues el gobernador no habia dado
rmiso para que á contar desde hoy do-
ingo, hubiese tres dias mas de Carna-
l?
—Sí por cierto, anoche mismo lo leí
la Correspondencia.
—Míralo, míralo, Juana, ¿ves ese
mbreton tan alto?
—Sí, sí.
—Pues dicen estos caballeros que el
e llevamos al lado es él.
—¿Quién, chica?
—¡Toma! ¿De quién estamos hablan-
o? El mismo gobernador.
—¡Ah, sí! Pues parece que va ya algo
bohino.
—Ahí es flojo el bromazo que corre
n una máscara siquiera, y los carruajes
omo de costumbre por la Castellana y
asta las sillas del Prado vacías; y eso
ue los perjuicios irrogados al empresa-
os de estas era el motivo que alegaba
ara que hubiese máscaras.
—Vaya, vaya; pues bien merecida tie-
e la leccion que le da el pueblo de Ma-
rid.

. . .

—¿Hombre, y será posible que don
madeo haya tenido que leer en un pa-
el para hablar delante de su consejo?
—Amigo, cuando *El Imparcial* lo dice
o hay mas que encogerse de hombros
—Pero, no ves que eso es equivalente
decirle... en fin... que no conoce aun
español?
—¿Y á mí qué me cuentas?
—Sí, es verdad; pero el hijo del limpia-
himeneas que viste el otro dia en mi
asa, apenas tiene diez años, vino á Es-
paña hace tres meses y habla perfecta-
mente nuestro idioma.
—¿Y de eso te estrañas?
—¡Pues no he de estrañarlo! Sí...
—Nada, nada; no te calientes los cas-
cos; si ese rapazuelo ha aprendido pron-
to el español, es porque será muy listo. Me
parece que no hay por qué devanarse los
sesos.

Á MI COMPADRE.

—

Conseja flamenca.

¿Pero es posible, **compare**,
lo haya hecho un **divé** tan topo,
que no **chanele** ¡salero!
que lo que hace aquí es el oso?
¿No está V. viendo clarito,
que lo tienen en un potro,
y desean que se **guille**
de esta tierra lo mas pronto?
O usté no **abillela pesqui**,
ó es cuco de tomo y lomo.
Es menester estar ciego
(aunque lo es V. de un ojo)
y á mas de ciego, tambien
es necesario estar sordo,
para no ver y no oir
tantos y tantos piropes,
y tantas risas burlonas
como le lanzan al rostro;
pero V., nada, tan **terne**,
poniéndose lucio y go do
con buen vino jerezano
y **calamares** sabrosos.
Usté no **abillela lacha**,
(lo cual en lenguaje propio,
porque lo es del flamenco,
usté no **jama ni un moco**,
es que no tiene vergüenza)
cuando se está haciendo el sordo
y lo del reiran dice ndo:
«Dame pan, y dime tonto.»
Hombre, si me hubieran dicho
una vez á mí tan solo,
lo que á V. le han dicho ya
diez mil en diversos tonos,
echo á correr y no paro
hasta la region del Congo;
pero mire, compárte,
porque lo aprecio á usté un poco,
como aquí en Andalucía
se suele apreciar al prójimo (1),
le quiero dar un consejo
y no lo eche en saco roto:
se va poniendo la cosa
fea, muy fea, del todo;
van á armar aquí un **belen**,
pero qué **belen**, de órdago,
quién llevará el gato al agua,
eso lo saben muy pocos;
lo que en la **cnichí abillela**,
se lo quitarán de un soplo;
y si no pierde en la bulla
de la camisa hasta el forro,
puede á un **Divé** darle gracias
llorando por el **buen ojo**.
Conque no sea usté **guason**,
lie usté el **petate** pronto,
y váyase por la sombra
con la **jeba** y los ahorros,
y tambien con los **chavales**,
que no queremos estorbos.
Y si no quiere hacer caso,
siga siendo ciego y sordo,
que quizás el mejor dia,
lo despavile

EL PETRÓLEO.

(1) Contra una esquina.

PETARDOS.

—

El gobernador de Lugo dice en una alocucion que «dispara» á sus administrados, que «la capital es superior á sus merecimientos.»
«Après ca le deluge.»
En vez de á mandar provincias, debian ir estos señores á la escuela.
¡Qué vergüenza!

—

Los vestidos del tenor Mário han llegado á Madrid, segun dice «La Correspondencia.»
Pues, señor, se resolvió la crisis.
El Sr. Gaminde dirá: «¡Que no hayan traido aquí para esto!»

—

En el Consejo del sábado D. Amadeo leyó á los ministros un largo discurso para decirles que le habian engañado.
Como D. Amadeo no está hecho á los usos de esta tierra, no sabe que aquí decimos las cosas sin circunloquios.
Así, por ejemplo, cuando los criados no nos gustan, sin necesidad de discursos, les decimos que se vayan y los ponemos de pátitas en la calle.
A poco que aquí esté ya sabrá nuestros usos el príncipe italiano.

—

El gran calamar se ha hecho el sueco al discurso-indirecta de D. Amadeo, y se ha quedado adherido como una lapa á la poltrona ministerial.
El sistema italiano de D. Amadeo tiene estos inconvenientes que no tiene el español, porque con el nuestro, cuando alguno á quien se le ha dicho claramente que se vaya no hace caso, se le aplica la punta del pié á cierta parte, y cuento concluido.
Y á estas indirectas nadie se resiste.

—

Hasta por medio de los dedos pulgar é índice estendidos ha significado D. Amadeo á sus ministros que no quiere que haya mas que dos partidos dinásticos.
¡Para ser el único deseo que manifiesta con tanta energía, va á quedar lucido don Amadeo!
¡Povero giovanne!

—

La crisis se ha resuelto: los sagastinos y fronterizos, fundidos por el soplo de D. Amadeo, vuelven al poder.
Como para los enfermos graves cualquier cambio apresura la muerte, los situacioneros están tan contentos creyendo haberla evitado.
No saben los infelices que su mal ya no tiene remedio.

—

El Sr. Gaminde ha dirigido una circular á los capitanes generales de provincias, trazándoles la conducta que deben observar durante las elecciones.
¿Para qué se metió ese señor en camisa de once varas?

—

Los moderados, segun anuncian los periódicos, publicarán muy en breve un manifiesto sobre elecciones.
Que hagan el obsequio ante todo de esplicarnos á quién van á dirigirlo, porque lo que

es las masas moderadas solo existan en su imaginacion.

—

Al ver los radicales que D. Amadeo habia llamado á Palacio á Zorrilla para consultarle en la crisis porque acaba de pasar el Gobierno, llegaron á creerse que pensaba llamarles al poder.

¡Siempre tan majaderos!

¿Pues no saben los radicales que la gran Micópolis fué fundada para ellos?

—

Afirman las correspondencias extranjeras que muy formalmente se ha tratado en el gabinete italiano de una intervencion en los asuntos de España, que no andan tan bien como ellos quisieran.

Estamos tranquilos.

Somos españoles, y no habíamos de desmentir nuestra raza.

—

Nuestro corresponsal de Bilbao se nos queja de que en aquella estacion no se le permitia rebibir los paquetes de manos del ambulante, con grave perjuicio de sus intereses, mientras en otras estaciones es cosa muy comun esta deferencia por parte de sus empleados.

¿Por qué no han de tenerla los jefes de la estacion de Bilbao siendo así que nada les perjudica, y en cambio dispensan un favor al servicio público.

PARODIA.

MÚSICA DE «BUENAS NOCHES, SR. D. SIMON.»

Ibéricos magnánimos,
dejad que viva en paz,
y no con GUASA bética
me hagais de aquí GUILLAR.

Yo soy la nata y flor
del RABIOL,
yo sé comer, cobrar y cazar,
y en pos ya se ve de mí,
con afan
los CALAMARES van.
Tararán.

Yo no sé de español
ni la ó,
yo soy por lo BARBIAN un Juan;
disuelvo una cuestion por lo cual
domino sin rival.
Tararán, tararán, tan tan.

CORO.

Fuera, fuera holgazanes de aquí,
No queremos GANDULES acá;
Vaya pues á tirar de una noria,
que en mi tierra no puede habitar.

SONETO FILOSÓFICO.

—

Sale el dorado sol, sus rayos rojos
Por el azul difunde de la esfera;
Sale la luna, en la onda reverbera,
Y su pálida luz muestra á tus ojos:
Sale la gaya rosa de entre abrojos
Y con su arora inunda la pradera;
Sale del nido el águila altanera,
Y sácia sus carívoros antojos:
Y yo salir no puedo por Oriente
O por Sud en el coche á mi paseo,
Sin que vea do quier lábio reyente,
Y oiga una voz decir: «¡Jesús, qué feo!
¿Cuando se irá ese vizco indisplicente»
Bailando al gran compás de un gran jaleo?

SECCION MERCANTIL.

—

Madrid 20 de febrero.

CAMBIOS.

Para Florencia á cuatro maravedís.

MERCADO MADRILEÑO.

Macarrones italianos.—*Gratis* y no hay consumo.

SECCION MARITIMA.

—

MAREAS.

Alta para los vizcos.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

Sale el sol por *Oriente*, eclipsado.

OBBERVACIONES METEREOLÓGICAS.

Al Orto.—Viento fronterizo achubascado, que hacia saltar á los *calamares* fuera del agua. El jefe de la escuadra *Situacion* anclada en la bahía *Gubernamental*, se ha opuesto á arriar su pabellon ante la arrogancia de la flotilla *Unionista*, que exigia la entrada de tres pilotos en la escuadra y se temia dimitiese el mando; pero á última hora, mediante el arbitraje del almirante italiano *Signor Te Veo*, han fraternizado, añadiendo un *pastel* mas en el banquete de *fusion*, que tendrá lugar en la cámara del navío *Tupé*, que *monta* el jefe de la escuadra.

La mar de leva ha cesado; el viento ha caido mucho; el barómetro conservador sube; el termómetro radical 12° bajo cero.

La postura del sol y otras observaciones meteorológicas indican que reinará muy pronto el viento ESTE.

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Buques entrados en el dia de ayer.

De la bahía *Vallisoletana*, en primer dia, *Cachiman-Catalan-DriIn-Bal.* — Este buque viene *despedido* por tener la patente súcia, y quedará en observacion.

De Navarra, en primer dia, la *balandra Ones-Mori*, por leña para electores de oposicion.

SALIDOS.

Para el astillero donde lo harán astillas el *patache De-Minga*.

Se ha lucido en el viaje.

Segun el vigía de Tarifa, el bergantin italiano *Bombino* ha cruzado en popa cerrada el Estrecho en demanda de las costas de Sicilia. Se avisa para satisfaccion de los interesados en la carga.

—

AVISO MARÍTIMO.

Los consignatarios de esta que deseen llevar en sus buques carga buena á flete para cualquier punto de Italia, podrán dirigirse á la administracion de este periódico.

Solucion á la charada de la esp anterior.

Si pensastes en un brete
ponerme con tu charada,
la acerté en un periquete:
de la alusion no se nada;
pero el TODO es un **zoquete**.

SABARIEGO.

CHARADA.

—

El PRIMA y SEGUNDA audaz
huyendo salió de España;
y un mozo que yo me sé,
que es vizco y no tiene gracia,
saldrá en TERCERA y SEGUNDA
y á mi **todo**, antes de Pascua,
si es que le queda un caballo
de los que tiene en sus cuadras.

PITITA BONITA.

(La solucion en el próximo número.)

ULTIMA HORA.

Telegrama importante.

AGENCIA DE LA SEGURIDAD.—(SIN FECHA.

Acerado casco y cota,
blindaje hasta los... tacones.
puñal, sable, carabina
y en cada dedo un rewolver,
es el vestido aprobado
para el dia de elecciones.

PITITA.

ESPECTÁCULOS.

—

Gran Teatro Nacional.

1.° Funcion última de abono.
Turno que le llegó.
A la hora mas apropósito.
La comedia en 3 actos del Sr. GUIL SERVEN, titulada:

A FLORENCIA ME VUELVO.

Cada acto tiene su título particular.
1.° El miedo.
2.° El punto de embarque.
3.° La del humo.
2.° Se bailará por una pareja espail la pura el *zapateado* y la *cachucha*.
3.° El sainete.—*En que belen me metido*.

ANUNCIOS.

En la plaza de Oriente, núm. 94, tero ro izquierda, se hace almoneda de lujos muebles por ausentarse sus dueños á fin de mes, y se ceden habitaciones ricame te engalanadas. El portero, que ha si dragon de caballería, conducirá á l postores.

ADVERTENCIA.

—

Cediendo á las reiteradas instancias d nuestros lectores, abrimos desde hoy l suscricion á EL TRUENO GORDO, por ma que esta determinacion sea contraria determinaciones anteriores. Tratando sin embargo, de conciliar los intereses d nuestros abonados con la índole de nues tra publicacion, hemos resuelto no admi tir suscriciones por mas de un trimestre

MADRID: IMPRENTA DE RAMON RAMIREZ, *calle de San Márcos*, 32.